

**God's future beckons us from the sacred darkness**  
**CONFERENCIA DE FORMACIÓN RELIGIOSA**  
**CONGRESO NACIONAL 2015**  
**DEL 5 AL 8 DE NOVIEMBRE DE 2015**  
**PITTSBURGH, PENNSYLVANIA**

## **El futuro de Dios nos hace señas desde la oscuridad sagrada**

Por Janet Mock, CSJ

Buenos días, bienvenidos a Pittsburg, la ciudad de los ríos y de los puentes. Pittsburg es famosa a causa de sus tres ríos, pero lo que tal vez les interese es el hecho de que cuando los contratistas estaban excavando para instalar una fuente en *The Point* (“La Punta”, Parque del Estado) donde los ríos Monongahela y Allegheny se juntan para formar el río Ohio, encontraron un cuarto río que nace por sí mismo. El agua de este cuarto río alimenta la fuente de *the Point*. Parece una metáfora útil para nuestro tiempo que pasamos juntas, mientras reflexionamos sobre Dios que se eleva, que fluye y que nos hace señas desde el futuro, mientras juntas indagamos en lo profundo del significado de la vida religiosa.

Según la liturgia, estamos caminando hacia los “últimos días” que preceden el nacimiento más prodigioso de todos – la encarnación en nuestro mundo del amor Divino a través de Cristo. Un acto generativo que continua hasta hoy y que, simultáneamente, nos hace señas desde un futuro desconocido.

Son símbolos aptos a la hora de reunirnos para reflexionar sobre el don de la Vida Consagrada en la Iglesia, estando abiertas a la sorpresa del Espíritu de Dios en nuestro mundo con maneras profundas y creativas.

En el libro de poesía de Wendell Berry, *Given*, en la sección llamada “Sabbath”, leemos estas palabras:

*Nosotros viajeros caminando hacia el sol no podemos ver  
adelante, pero mirando atrás, la luz  
que nos cegaba nos enseña el camino ya caminado,  
por el que las bendiciones ahora aparecen, levantándose  
como desde la invisibilidad a la vista, y nosotros,  
iluminados por la gracia, seguimos hacia  
esa luz bendita aunque para nosotros es oscura.<sup>i</sup>*

*Nosotras, iluminadas por la gracia, seguimos hacia esa luz bendita aunque para nosotras es oscura.* Estas palabras parecen especialmente pertinentes para nosotras, en el punto en el que nos encontramos en la vida religiosa hoy.

La mayoría de nosotras conocemos la experiencia de caminar o conducir hacia el sol cuando su brillo nos ciega. Pero, esta misma luz, que nos impidió ver la ruta poco antes, empieza a iluminar el camino adelante. Así es con Dios. El brillo de Dios es demasiado para nosotros. Por lo tanto, Dios ajusta nuestra ceguera y podemos ver el camino justo delante de nosotros y el sendero que ya recorrimos. Podemos ver también las gracias que

aparecen cuando nuestros ojos se ajustan y que nuestra alma madura. Con este mirar contemplativo al mundo que nos rodea, encontramos por donde avanzar.

Con un trasfondo de ciudad que abunda en ríos y puentes, vías adelante, todo, en el año litúrgico que decrece y el adviento de un año nuevo por delante, con la imagen conmovedora de Wendell Berry que nos recuerda que Dios nos hace señas de avanzar, es que comparto algunos pensamientos con ustedes. Enmarco esta presentación dentro de imágenes o posters desarrollados por Walter Brueggemann en su libro de 2014: *Reality, Grief, Hope – Three Urgent Prophetic Tasks*<sup>ii</sup> (Realidad, duelo y esperanza, tres tareas proféticas urgentes), al reflexionar sobre el entendimiento que extrae de las Sagradas Escrituras Hebreas y que aplica a nuestra propia realidad de ciudadanos de los Estados Unidos. Quisiera luego sugerir lo que podría significar para religiosas y religiosos viviendo y cumpliendo su ministerio en los Estados Unidos de América, precisamente en esta época, y cuáles serían las implicaciones para nuestra formación continua de mujeres y hombres de iglesia.

Brueggemann plantea la destrucción de Jerusalén en 587 a.C. como un evento histórico definitorio en la literatura del Antiguo Testamento, porque fue el momento en que la ideología sobre la que el concepto de “ciudad real”, de la “ciudad sobre la colina” se probó no ser sostenible en el tiempo, lo que dejó a sus seguidores en confusión y desesperación. Hablando de ideología, Brueggemann usa la definición articulada por Karl Marx que habla de ideología como una “conciencia falsa”, una realidad malinterpretada que se desarrolla para servir intereses particulares. Brueggemann sugiere que la comunidad de Abraham tenía el criterio de haber sido elegida, un fundamento de experiencia religiosa y de la revelación de Dios a un pueblo, legitimó gradualmente las afirmaciones socio-económicas y políticas de la clase dirigente de Jerusalén, lo que conservó a algunos segmentos en el poder, servidos por una clase campesina. Contra el consejo de los profetas y jueces, Israel eligió un Rey y la nación fue organizada de manera que los elegidos estaban en el poder y los que estaban fuera de esta comunidad eran considerados sino enemigos, era definitivamente gente de menos estatus. La caída de Jerusalén expuso la falacia y la vulnerabilidad de este sistema de creencia y provocó el exilio de su pueblo.

La alianza de Dios fue primero realizada a través de Abraham y de un pueblo separado, y luego a través de Moisés por medio de una ley que seguir. Sabemos todos muy bien como puede ser malinterpretado el mensaje de Dios cuando los seres humanos lo toman entre sus manos y lo modelan para que sirva sus necesidades. En consecuencia, lo que empezó como una relación de amor mutuo, la alianza de Dios con toda la creación, mediada por Israel, considerada para ser administrada con mutualidad, protección y amor similares, se vuelve un medio de reclamación y de superioridad. Israel comienza a creer que el criterio de haber sido elegido le corresponde en vez de ser un don gratuito de un Dios de amor. Israel se lo apropia y utiliza su bendición para dominar a otros con el propósito de proteger su propio sentido de superioridad. La caída de Jerusalén es entonces el lugar donde Israel está en un punto de inflexión. Ya no puede sostener su ideología de ser elegido sobre sus propios términos y se provoca el exilio. El exilio, el lugar de la purificación, del insulto, del malentendido; el lugar de la alienación y del sufrimiento, y finalmente, el lugar de la revelación profunda, del arrepentimiento, de la misericordia y de la claridad emergente de un propósito.

¿Quién no quiere ser elegido y quién no quiere ser apreciado encima de todos los demás? Este deseo humano profundo está destinado a ser cumplido, pero a través del misterio del Amor que se desarrolla, el Amor que nos atrapa por sorpresa y nos desarma, el Amor Divino que realza, evoluciona y abraza. Es este amor que nos deja a salvo y al mismo tiempo fuera de control, tanto que poco a poco, por último nos lleva, , a arrodillarnos en adoración, y simultáneamente a la plenitud de la vida. Esto está muy lejos de la dominación y del control que los humanos a menudo buscan.

En el libro *The Great Reformer: Francis and the Making of a Radical Pope*<sup>iii</sup> (El gran reformador, Francisco y como fabricar a un Papa radical) Austen Ivereigh narra la historia de Jorge Bergolio, primero como un joven provincial, luego como rector del seminario Jesuita, volviéndose cada vez más influyente y controversial. Al final, para crear espacio para el nuevo régimen provincial, estuvo de acuerdo con tomar un sabático en Alemania para cursar un doctorado y experimentando él mismo el exilio. Pasó el tiempo orando y estudiando, sirviendo a la gente en el pueblo alrededor, pero siempre extrañaba su tierra y no era feliz. Salió de esa experiencia sabiendo de manera muy profunda que Dios le pedía humildad y obediencia. Regresó a Argentina para continuar sus estudios y con un don perfeccionado para el discernimiento. Somos las beneficiarias de aquel momento de su vida y de su fidelidad a aquella gracia, pues aquella experiencia de exilio formó el hombre que conocemos ahora como el Papa Francisco. Aquel periodo de alienación no lo convirtió en un hombre triste y amargo, más bien preparó uno de los más grandes líderes morales del mundo de hoy. Aquello no fue el único evento formativo de su vida, pero fue significativo.

Bruegemann pasa a sugerir que el 11 de septiembre 2011 fue la “caída de Jerusalén” de los Estados Unidos de América. Ser atacado en nuestra propia tierra por individuos de naciones corruptas nos expuso nuestras vulnerabilidades y empezó a derrocar la ideología de un súper poder, uno invencible a los ataques de naciones menores. Lo inherente de esta ideología es, por supuesto, el subtexto del “Sueño Americano”, la creencia que cualquiera que trabaja fuerte puede adquirir riqueza y reforzar nuestra nación. La consecuencia lógica de esta línea de pensamiento es, por supuesto, que si una persona es pobre, es porque no trabaja lo suficientemente duro y es un peso para la sociedad. El 11 de septiembre nos dejó desconcertados y ofendidos. Si alguno sugirió, como lo hicieron muchos americanos, que nuestra arrogancia y nuestra ambición podría haber tenido que ver con ese ataque, esa persona era considerada como no patriota. En vez de detenerse como nación para aprender de ese momento, para reflexionar sobre esa humillación pública y esa pérdida, nos animaron a que compráramos más para estabilizar la economía. Además, se libró a una guerra contra un país del que se creía que tenía armas de destrucción masiva, acusación que fue probada falsa. En consecuencia, desde hace catorce años, desde el 11 de septiembre de 2001, los EE.UU. están comprometidos en un inmenso conflicto internacional en el terreno y nacional en la mente de su gente ¿y qué estamos aprendiendo?

En su reciente discurso al Congreso de los Estados Unidos, el Papa Francisco recordó a los representantes del Congreso utilizar su autoridad para legislar de manera que recuerde a todos los ciudadanos su autoridad moral; esto es que el Santo Padre recordó a los

miembros del Congreso que su trabajo de legisladores es “proteger, por medio de la ley, la imagen y semejanza plasmada por Dios en cada rostro.”<sup>iv</sup>

Desafortunadamente, oímos a menudo en la retórica de los políticos que se presentan como candidatos para oficio público, el llamado a restaurar una “ciudad sobre la colina”, una súplica para apoyar una ideología que se probó ser indefendible en el complejo pueblo global en el que vivimos. Como nación, tenemos algo que dar al mundo y mucho que recibir. Somos la más antigua democracia y por más vacilante que sean nuestros esfuerzos para vivir nuestros principios fundadores con integridad, nuestra Constitución es todavía la ley del país y es capaz de sostenernos en momentos de crisis. Si no protegemos la imagen y semejanza plasmada por Dios en cada rostro humano, especialmente en los más vulnerables, fracasamos, no solo como religiosos, pero como ciudadanas.

Y aquí están, miembros de la Conferencia de Formación Religiosa. Muchos de ustedes son ciudadanas de EE.UU. y entienden la hipótesis de Bruegemann muy bien. Pero aparte de ello ¿qué tiene que ver esto con la vida religiosa y la misión de esta conferencia?

Bruegemann sugiere tres tareas proféticas urgentes para hoy que me parecen pueden servir bien a las religiosas en estos tiempos:

1. Mirar nuestra realidad;
2. Hacer el luto de lo que legítimamente es perdido;
3. Contra toda esperanza, esperar los signos que Dios nos manda del futuro.

### MIRAR NUESTRA REALIDAD

Sugiero que Vaticano II fue, para la Iglesia Católica, y aunque bondadoso e inspirante, lo mismo de dramático que la caída de Jerusalén. Mientras el movimiento del Espíritu a lo largo del evento entero y los años que siguieron fue cataclísmico, el regreso a nuestros orígenes de religiosas nos ayudó reclamar la gracia original de nuestro carisma a la luz de los signos de los tiempos. Nos puso en una vía que todavía se desarrolla, somos guiadas, creemos, por el Espíritu de Dios.

Mirar la realidad actual de la vida religiosa requiere situar la experiencia de hoy dentro del contexto de los doscientos años pasados en Estados Unidos. En la primera parte del siglo diecinueve, muchas comunidades enviaron grupos de religiosas y de religiosos a este país novato para apoyar la construcción de la Iglesia en Estados Unidos. Al evaluar rápidamente la abundancia de necesidades en este país pionero, los religiosos trabajaron abriendo escuelas y hospitales, y atendiendo a los necesitados con numerosas formas de servicios sociales, cuidando de las viudas y de los huérfanos, visitando las casas en tiempos de epidemias y los campos de batalla para atender a los heridos. Por todas partes, si había una necesidad, ahí estaban los religiosos. Al mismo tiempo, la Iglesia se organizó en parroquias, pues los inmigrantes traían a sus sacerdotes y a sus hermanas; las parroquias étnicas brotaron. El crecimiento de instituciones siguió, reflejando la era industrial en la que la Iglesia seguía a la gente que seguía el trabajo disponible en las grandes ciudades industriales, en pequeños pueblos mineros y madereros, y en comunidades agrícolas.

Los católicos formaban una minoría indeseada en los Estados Unidos cuando este país estaba creciendo y expandiéndose en los siglos XIX y XX. Eran indeseados, sin embargo se necesitaban para constituir la fuerza laboral de la Era Industrial. Desafortunadamente, parece ser que esa situación lamentable, aun hoy en día, muchos inmigrantes que vienen a Estados Unidos la conocen. En la primera parte del siglo XX, las parroquias se volvieron el centro de la vida social donde los inmigrantes se encontraban a salvo de la discriminación. Las escuelas parroquiales fueron construidas para educar a sus hijos en la fe. Las escuelas y parroquias nacionales preservaron los idiomas de origen y las costumbres culturales.

De manera muy real, los religiosos se volvieron la columna vertebral de las escuelas y del sistema de salud católicos en Estados Unidos. La identidad de los religiosos se volvió sinónimo de vida parroquial en la mente de la población católica.

En este país, la elección de John Fitzgerald Kennedy como primer presidente católico cambió dramáticamente el paradigma. Hoy, el vicepresidente es católico, como el Speaker of the House, y como la tercera parte del Congreso de los Estados Unidos y alrededor de la mitad de las Cortes Supremas de Justicia. La educación de las masas inmigrantes en los siglos XIX y XX condujo a un liderazgo significativo.

### HACER EL DUELO POR LO PERDIDO

Los miembros de las comunidades religiosas, al igual que las personas que hemos servido a través de los años, sienten profundamente tanto la bendición como el choque de estos cambios en las costumbres de la sociedad. Pues las instituciones construidas para satisfacer las necesidades de la edad industrial ya no pueden ser mantenidas por los órdenes religiosos. Como historiadora de la Iglesia, Patricia Byrne, CSJ, articula con sabiduría y brevedad en *Transforming Parish Ministry: the Changing Roles of Catholic Clergy, Laity, and Women Religious* (Transformar el ministerio parroquial: la evolución del rol del clero católico, de los laicos y de las religiosas):

Parece haber un conflicto inherente entre la idea de vocación como regalo carismático y como una fuerza laboral de masa. Las demandas de la vida religiosa, su llamado espiritual y psicológico particular, no puede esperar atraer a muchos, sino a pocos. En sus orígenes, estaba ensombrecida por la norma dominante del claustro, y más recientemente por la demanda de trabajo de la era industrial, es posible que la vocación de la religiosa en la Iglesia no esté bien entendida todavía.

Mientras hermana Patricia se enfoca en el rol de las hermanas, una idea similar es verdadera en los religiosos, tanto sacerdotes como hermanos. Los religiosos en este país se han vuelto tan identificados con la vida institucional de la Iglesia que cuando necesitamos cierto número de nosotros para servir de manera como la hicimos en otro siglo, nos encontramos a menudo sin pertinencia en los círculos eclesiales. Hermana Patricia sigue:

Llama la atención que desde que las congregaciones de mujeres (y se puede decir lo mismo de las de los hombres) ya no proveen una cantidad de personal para las

escuelas parroquiales y la vida parroquial, muy poco se oye acerca de las vocaciones religiosas desde el púlpito u otro lugar.

Fue el Concilio de Vaticano II que pidió a los religiosos regresar a sus fuentes y reclamar el don carismático del Espíritu encarnado en nuestros miembros fundadores y adaptar este don a los signos de los tiempos. Cincuenta años después, sentimos tanto la bendición como el trabajo difícil que implica esta renovación. Estos años pueden ser percibidos como manifestando elementos del exilio de varias maneras: pérdida de honor y prestigio corporativo, pérdida de reconocimiento público, pérdida de hogar y de seguridad, y aun humillación y pobreza. Pero, una fuerza incansable ha surgido como ese cuarto río en *The Point* de Pittsburgh, arraigada en una fuente anciana pero descubierta recientemente, el Espíritu está trabajando entre nosotras.

Algunos religiosos pueden sentirse privados de derechos porque nos hemos vuelto demasiado identificados con las instituciones que hemos construido. Los religiosos a través de la historia empezaron proyectos y luego capacitaron a otros para que los reemplacen a la hora en la que los religiosos pasaban a atender necesidades emergentes. No entregamos nuestras instituciones a los laicos porque no hay suficientes religiosos. Los pasamos a otros porque los laicos tienen el don del carisma y tienen las habilidades para llevarlas al futuro.

Mientras nosotros religiosos abandonamos los signos visibles de éxito, escuelas, hospitales, agencias sociales, provincias, Casas Madres, nos obliga a retomar nuestra bendición profunda, el carisma que nos dio vida. Algunas comunidades se darán cuenta a través de este proceso que el propósito para el cual fueron fundadas ha sido cumplido, y completará su misión con esta generación o la próxima generación de sus congregaciones, dejando a los demás un legado rico y duradero. Otros institutos religiosos sondearán más profundamente que su vida institucional para descubrir en su carisma un matiz que es precisamente un don para esta era. Es el trabajo del pueblo en el exilio, una recuperación de la bendición original dada por el Espíritu Santo a sus fundadores y encarnando el don de corresponder a las necesidades de hoy. El mismo Dios que confió su amor bondadoso a los israelitas a través de Abraham, Sarah, Moisés y Miriam, hoy busca corazones y manos disponibles en las que confiar lo que se necesita para cuidar de la Tierra y de su gente.

Nada de esto es nuevo para ustedes. Nosotros religiosas hemos estado hablando de esto por años, mientras íbamos estudiando tendencias, proyectando viabilidad financiera y planificando por lo que podría ser en el futuro y lo que simplemente ya no se podía mantener. Lo que es nuevo es la realidad que pudo habernos cegado hace veinte o treinta años ahora se nos viene encima y debemos manejar el duelo y la tristeza de la pérdida, no solo de las instituciones y de los signos visibles de propiedad, sino también de nuestros mentores y compañeros de camino al enterrar mujeres y hombres que fueron una gran fuente de luz, de gracia y de vida para nosotros. Debemos honrar esta pérdida, hacer un duelo intenso, pero no ser paralizados por ello. En unos extractos de otro poema, Wendell Berry dice:

En el cielo, los santos estrellas secarán por siempre  
Las lágrimas de sus ojos, pero

No deberán borrar el recuerdo de nuestro duelo.  
En la dicha, aun, no se conoce el alivio  
Que si olvidamos este lugar, embrujado de sombras, reseco o inundado, oscuro o iluminado,  
Donde hemos mirado el mundo volviéndose siempre lo que es,  
Esplendores y congojas sobrepasando la felicidad  
O la tristeza, barriéndolo como si fuera un piso...  
Al recordar los vivos a los muertos, los muertos no sienten alegría  
Hasta que llamen a regresar sus vidas...  
Eternamente en amor y con el tiempo aprendiéndolo.<sup>vi</sup>

En la tradición de nuestra fe, llamamos a esto ver la actividad de Dios en toda la hermosura y terror de la vida, de la redención. Redención, integración, sabiduría. Éstos son los frutos del exilio.

Esto nos conduce a la tercera tarea profética de Brueggemann: la Esperanza.

### CONTRA TODA ESPERANZA, ESPERAR EN LOS SIGNOS QUE DIOS NOS MANDA DESDE EL FUTURO

El año pasado alrededor de esta temporada, el Papa Francisco declaró 2015 Año de la Vida Consagrada. En su declaración, invitó a los religiosos a despertar al mundo. Y luego nos enseñó cómo hacerlo.

Tenemos en medio nuestro un religioso varón dirigiendo nuestra Iglesia y despertando al mundo con su compasión y misericordia. Totalmente eclesial, totalmente religioso, totalmente inserto en nuestro mundo y sus necesidades, totalmente arraigado en Dios, el Papa Francisco nos enseña con su persona lo que se necesita en nuestra época. Al llamarnos a que despertemos al mundo, nos demuestra simultáneamente cómo hacerlo.

- Responde al hambre profundo de significación en nuestro mundo, con su compasión y su alegría, que son los signos de la presencia de Cristo resucitado. Y llama a hacer lo mismo.
- Ha llamado la atención del mundo para que mire a los pobres y a los más vulnerables de la sociedad, y nos pide hacer lo mismo.
- Está haciendo que el mundo escuche el grito de la Tierra, pidiendo una atención y un cuidado radicales por nuestra casa planetaria, y nos urge a que hagamos lo mismo.
- Toca a todos con los que se encuentra con ternura y amor, y nos invita a que hagamos lo mismo.
- Por donde vaya, crea un entorno de amabilidad tierna en el que todos son acogidos. Nota quien es marginalizado y se dirige a ellos.
- Por donde vaya, crea una cultura de encuentro y diálogo.
- Dice la verdad a los poderosos, afirmando puntos de acuerdo, y articulando preguntas acerca de los puntos de desacuerdo.

¿Y cómo despierta al mundo?

- Con afecto verdadero para el mundo, está totalmente inmerso en la vida del siglo 21.
- Con curiosidad intelectual, estudia los signos de los tiempos.
- Con profunda perspicacia espiritual, discierne lo que necesita promover para el bien de la comunidad planetaria y denuncia las acciones radicadas en la ambición y la arrogancia.
- Con humildad, comunica la autenticidad.
- Con simplicidad de vida y de actitud, nos llama a todos a una manera más sencilla de ser.
- Con respeto y reverencia, irradia el amor de Dios.
- Con valor, testifica el evangelio.

Y nos pide que hagamos lo mismo.

Mientras avanzamos en estos bendecidos y desafiantes tiempos, les recuerdo el Cuarto Río de Pittsburgh porque tiene algo que enseñarnos acerca de la constancia en época de turbulencia y de la disponibilidad cuando se requiere su don. El Cuarto Río corre a una inclinación de 55 grados y los estudios indican que fue formado por un glaciar durante la Edad del Hielo, hace 70.000 años. No importa que haya turbulencia o caos en la superficie, el Cuarto Río corre regular y calmamente. Cuando se extrae, tiene mucha energía y potencia.

Los ríos se descubren cuando la gente excava profundamente a causa de la necesidad. A esto lo llamamos “extracción”. La primera vez fue extraída agua del Cuarto Río fue en 1873. La sacó una secta religiosa llamada los Harmonistas, en Ambridge, un pueblo ubicado a 40 kilómetros al norte de Pittsburgh, cuando excavaron para conseguir agua limpia para su consumo. Más recientemente, hubo otra extracción debajo de la confluencia de los tres ríos en *The Point*, en Pittsburgh. El descubrimiento de los ríos profundos es habitualmente una sorpresa.

Cuando se extrae de un río profundo, su energía y su potencia está enfocada a las necesidades del momento. El río puede tener expresiones variadas y magníficas según la manera de dirigir y enfocar su energía. Aun cuando la fuente (el instrumento de la expresión visible de la corriente del río) no funciona, el río sigue fluyendo, escondido hasta que se saque agua, sin ser molestado por el caos que lo rodea.

El futuro de Dios nos hace señas. Dios nos “extrae” como agua para que despertemos al mundo

Sugiero que lo que Walter Brueggemann subraya como las tres tareas proféticas de nuestra época es especialmente pertinente para las religiosas y los religiosos:

- Debemos mirar a nuestra realidad como religiosas y religiosos y como ciudadanos de la comunidad global.
- Debemos hacer el duelo de lo perdido, si es necesario.
- Debemos esperar en Dios que nos hace señas desde la oscuridad y debemos confiar los unos en los otros.

Mirar a la realidad. Hacer el duelo de nuestras pérdidas sabiendo que finalmente nos harán crecer. Abrazar la esperanza.

En un sentido muy real, cada generación tiene su propio trabajo que hacer y es particularmente verdadero en la vida religiosa de hoy. Para las generaciones que construyeron y fueron empleadas en las instituciones, su cierre o la transferencia de liderazgo son más agudos. Las generaciones más jóvenes necesitan entender y apreciar eso y, al mismo tiempo, ser fieles a su propio movimiento de gracia.

En una edición reciente de la revista Maryknoll se encuentra la historia de Mara Rutten quien recientemente hizo su primera profesión como hermana Maryknoll. Conoció la existencia de Maryknoll cuando tenía 8 años y escuchó de las religiosas Maryknoll que fueron asesinadas en El Salvador. La semilla de su vocación maduró mientras su deseo de darse por entera al servicio crecía. Mara dice: “La mayoría de la gente tiene a una persona primaria en su vida, un esposo, un hijo o un pariente. Para mí, esta persona es Dios, quien se manifiesta en los pobres y los marginalizados.”<sup>vii</sup>

La llamada de Mara y su respuesta son muy claras, muy enfocadas y se repiten una y otra vez en todo este país y alrededor del mundo a través de la respuesta de las mujeres y de los hombres atraídos hoy a la vida religiosa. Estas mujeres y estos hombres son “extraídos” por el Espíritu de Dios, como seguramente lo fueron las generaciones anteriores. Al decaer una forma demasiado institucionalizada de vida religiosa, nuestros religiosos más recientes necesitan espacio para fluir. No son parte de nuestro futuro. Son parte de nuestro presente y juntos seremos, como Wendell Berry lo dice: “Viajeros, caminando hacia el sol”.

En el prólogo de su libro del 2009, *Receiving the Council* (Recibiendo al Concilio), el canonista jesuita Ladislav Orsy llama a la Iglesia apropiarse de la potencia y la luz del Concilio de Vaticano II e inconscientemente se basa en el poema de Wendell Berry:

A través del ministerio del Concilio (de Vaticano II), la luz y la fuerza alcanzan y despiertan el pueblo entero de Dios. Tal erupción puede molestar nuestras costumbres y maneras habituales. Necesitamos adaptar nuestros ojos al brillo de la luz, y nuestros corazones a las demandas de la fuerza. Sobre todo, deberíamos tener esperanza en la mano poderosa de Dios que hizo una promesa a Israel, una promesa que continua siendo válida en la nueva Israel que es la Iglesia.<sup>viii</sup>

Finalmente, recordando las palabras de Clarissa Pinkola Estes en su obra *We Were Made for These Times*<sup>ix</sup> (Fuimos hechos para esta época):

Una de las acciones más relajante y poderosa que se puede hacer para intervenir en un mundo turbulento es ponerse de pie y mostrar su alma. El alma en su puesto brilla como oro en la oscuridad.

Para exponer la linterna del alma en tiempos oscuros como éstos, ser fiera y demostrar Misericordia hacia los demás; ambos son actos de inmenso valor y de grandísima necesidad. Las almas en dificultad captan la luz de otras almas que están completamente encendidas y que quieren mostrarlo. Si quisieran ustedes ayudar a calmar el tumulto, esto es una de las cosas más fuertes que puede hacer.

¡Alegraos! El futuro de Dios nos hace señas. Juntos, ¡caminemos hacia la luz!

## BIBLIOGRAFÍA

---

- <sup>i</sup> Berry, Wendell; Given; Shoemaker Hoard, Publishers; Emeryville, CA 2005; p.74
- <sup>ii</sup> Brueggemann, Walter; Reality, Grief, Hope: Three Urgent Prophetic Tasks; William B.Eerdmans Publishing Company; Grand Rapids, MI/Cambridge, UK; 2014
- <sup>iii</sup> Ivereigh, Austen, The Great Reformer: Francis and the Making of a Pope; Henry Holt and Company. New York; 2014; pp. 197-201
- <sup>iv</sup> Papa Francisco; “Visita al Congreso de los Estados Unidos de América, Discurso del Santo Padre;” Washington, DC; 24 de Septiembre de 2015
- <sup>v</sup> Byrne, Patricia, In the Parish, Not of It with Dolan, Jay, Appleby, R. Scott, Campbell, Debra, Transforming Parish Ministry: The Changing Roles of Catholic Clergy, Laity, and Women Religious; Crossroad Publishing Company, New York; 1989 p.198
- <sup>vi</sup> Berry, Wendell; Given; p.73
- <sup>vii</sup> Manz, MM, Mary Ellen; Maryknoll Magazine; “A Fuller Commitment;” Published by Maryknoll Fathers and Brothers - November/December 2015; pp.42-44
- <sup>viii</sup> Orsy, Ladislav; Receiving the Council: Theological and Canonical Insights and Debates; Liturgical Press; Collegeville, MN 2009; Prologue xiii
- <sup>ix</sup> Pinkola-Estes, Clarissa; Notes; 2010